



Carmelo Tartón

OPINIÓN

Uno de los más fundamentales y decisivos retos de la Humanidad para el inmediato futuro pasa necesariamente por conseguir una convivencia pacífica y respetuosa con la Naturaleza, único modo de poder garantizar, hasta cierto punto, la supervivencia de la especie, que sin duda necesita –y parece que por fortuna cada día lo vamos comprendiendo más– de la permanencia de todas las demás y de los medios vitales en que se desarrollan.

A esos requerimientos debe responder nuestra sociedad con la decidida y beligerante defensa del patrimonio natural común, de los ecosistemas que son el resultado de la incesante evolución de nuestro planeta a lo largo de millones de años y que configuran su actual identidad y, en definitiva, del medio ambiente en el que se desenvuelve la vida y las actividades humanas, que nunca debemos disociar del resto de la vida y las actividades de la naturaleza que nos rodea y sustenta, por más que tendamos a olvidarlo con demasiada y peligrosa frecuencia.

Para lograr el suficiente interés y la permanente implicación social en esta trascendente tarea común, de la que depende nuestro futuro y el de las generaciones venideras, es imprescindible fomentar el conocimiento y la correcta valoración de los aspectos básicos y las cuestiones fundamentales en relación con la sorprendente y siempre misteriosa maquinaria de la Naturaleza, la aparición de la vida, el desarrollo y evolución de las especies, las grandes transformaciones de nuestro

planeta a lo largo de las sucesivas eras geológicas, las catástrofes que han asolado el medio natural, las especies extinguidas y las que están en peligro, las grandes preocupaciones actuales en torno al desarrollo sostenible y las permanentes agresiones al medio ambiente y muchas otras inquietudes similares que deben formar parte de nuestros proyectos de vida, los actuales y los de todo el porvenir.

A esa importantísima e imprescindible labor pueden contribuir, y de hecho contribuyen de manera tan eficaz como loable, iniciativas como la puesta en marcha por la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza, que con el conjunto de las actividades que promueven y organizan, y muy singularmente con una revista como *Naturaleza Aragonesa* (llamada a convertirse muy pronto en uno de los más eficaces agentes aragoneses en la divulgación de los conocimientos

y las investigaciones actuales en el ámbito de las ciencias de la vida), están realizando una permanente oferta de información y de formación al conjunto de los aragoneses y de los demás fieles seguidores de una publicación sin duda modélica y que merece la más favorable atención, el aplauso incondicional y el apoyo de todos, porque su principal objetivo es que todos seamos receptores y beneficiarios del entusiasmo y el amor por la Naturaleza que la impulsa.

José Atarés Martínez
Alcalde de Zaragoza

